

Discurso leído en Elgoibar por el Presidente

del Consistorio de Juegos Florales Euskaros



SEÑORAS, SEÑORES:

Saludo á la noble, leal y egregia villa de Elgoibar, sitio ameno y glorioso, destinado este año á la celebración de las Fiestas Euskaras, entre las que se incluye esta velada para el reparto de premios del vigésimo sexto torneo literario del certámen de los juegos Florales.

Honor y mérito á la población genuinamente vascongada, agrícola, industrial, y tiempos atrás guerrera, en cuya historia florecen casas solariegas del fuste é importancia de la de Olaso, cabeza de linaje principal de parientes mayores del bando Gamboíno, y de estirpe tan elevada que juraba Príncipes de Castilla.

Fiesta de paz y de cultura la que aquí nos congrega, no estimamos pertinente entrar en disquisiciones sobre la revuelta de banderías de pasadas edades, acaecida en esta comarca como señal de su poderío y de su fuerza, y únicamente á título de curiosidad haremos mención de que uno de sus caudillos el rico-hombre Juan Lopez de Gamboa, de esta villa de Elgoibar, fué el jefe de la casa de Olaso y del bando de su apellido, siéndolo del contrario el Señor de Lazcano.

Veinticuatro casas solariegas tomaron parte en la larga y desastrosa contienda: quince de Oñaz y nueve de Gamboa, casi todas las últimas enclavadas en esta jurisdicción, y aunque el motivo real de las diferen-

cias de los dos partidos consistió en el deseo de dominación exclusiva del país, y de ahí sus rivalidades, enemistades y venganzas; Gorosabel nos da una versión pintoresca, calificada por él mismo de fábula, pero que no por muy conocida es menos interesante.

Dice que el origen de aquellas dos célebres parcialidades, fué una simple disputa ocurrida en cierta procesión.

Refieren que en la que hubo en la ermita ó iglesia de cerca de Ulibarri, los delanteros querían llevar un gran cirio sobre los hombros, expresándose *goyen boa*, al paso que los de atrás se empeñaron en tomarlo por debajo de los sobacos, diciendo *oñez*, de cuya divergencia pasaron á vías de hecho.

Ulibarri Gamboa y Murua de Oñaz, fueron el lugar de origen de esta cruenta guerra, que al igual de la de los güelfos y gibelinos en Italia, ensangrentó el territorio vasco.

Hemos traído á colación este recuerdo histórico para hacer resaltar la figura del referido caballero Juan Lopez de Gamboa, á quien el Rey D. Alfonso el Sabio hizo merced en 1767 del patronato de la iglesia de San Bartolomé de Olaso. En los pergaminos de nobleza de este ilustre hijo de Elgoibar, están escritos los siguientes versos que denotan el espíritu guerrero de la época:

Ví la gente muy guerrera
 Con tres celestes paneles
 Con que toda la costera
 Peritan sus Naos y Velas.
 Con su hielmo no escaso
 Lobo y Lebrél de paso.
 Y de esta suerte se loa
 La cabeza de Gamboa
 Que es el Señor de Olaso.

Con esta atmósfera y en tales circunstancias, los primeros habitantes de este lugar, esparramados por los montes y yermos, hicieron presente al Rey D. Alfonso XI la necesidad en que estaban de reunirse en un sitio seguro para ampararse y defenderse, é instalaron el campo de Elgoibar, de donde más tarde surgió la risueña y próspera villa que contemplamos hermoseaada, y en la que tras tantos lustros nos reuni-

mos hoy los vascongados para solemnizar y perpetuar el recuerdo de nuestras sacrosantas libertades.

Veintiseis años hace que se inauguraron estas fiestas literarias por un humilde concurso de versolaris celebrado en la plaza pública, y como las primitivas representaciones de los griegos, y en este plazo nuestra poesía lírica se ha formado y desarrollado, alcanzando ya un alto grado de perfección; ha brotado de nuestra juventud un número no despreciable de poetas, entre los cuales algunos se elevan ya con valiente vuelo á regiones no exploradas hasta ahora por el idioma vasco; nuestra métrica se ha enriquecido con formas desconocidas hasta el día y nuestro Parnaso con muchas y bellísimas poesías descriptivas, y se notan ya en el horizonte literario los primeros preparativos que anuncian la aparición de la composición dramática.

Con fé, dentro de pocos años, nuestra modesta literatura, enriqueciéndose sucesivamente, ofrecerá variados modelos de toda clase de producciones literarias.

En el período de la fundación de estos certámenes, éramos unos cuantos locos, según nos llamaban los que soñaban con el renacimiento; hoy no hay un solo vascongado que no reconozca que este renacimiento llegará á ser un hecho muy pronto y el país aplaude y coopera con su esfuerzo á este fin.

Son los Juegos Florales instituciones para la cultura regional. En este concepto llevan el apoyo de las Corporaciones Provincial y Municipal, gozando de subsidios otorgados con el beneplácito de todos.

Y por ello tenemos que consignar, como lo hacemos anualmente en este mismo acto, nuestro más profundo agradecimiento á la Excelentísima Diputación de Guipúzcoa y al Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián por el valioso apoyo moral y material que prestan á esta Institución creada para difundir el santo amor al vascuence, sin que olvidemos de hacerlo extensivo á los pueblos donde por turno ha correspondido celebrar estos certámenes, y muy especialmente á la ilustre villa de Elgoibar.

Rogamos encarecidamente á las patrióticas corporaciones citadas que continúen coadyuvando á esta obra de redención espiritual del pueblo vasco, y nosotros hemos de procurar, mientras nos quede aliento, consagrarnos con mayor ahinco cada día á su desarrollo, puesto que para que estos concursos influyan eficaz y poderosamente en la vida

intelectual contemporánea, es necesario de todo punto que sus labores entren en el dominio público regular y oportunamente.

Esta clásica fiesta Euskara nos reúne á todos los vascongados en una sola aspiración: el bien de la amada tierra. ¡Con qué especial satisfacción tomamos parte en esta velada! Sí, pura alegría embarga nuestra alma al recibir una vez más evidentes pruebas de los ópimos frutos que para la literatura vascongada vienen dando estos certámenes anuales en buena hora iniciados. Certámenes que tienden á conservar la afición á las letras, despiertan el estímulo de los que las cultivan, elevan el nivel literario de nuestros escritores y hacen brotar de entre la juventud nuevos poetas de valiente estro. Hé aquí la grande y meritoria obra emprendida con febril afán por el Consistorio de Juegos Florales, obra que, continuada con los mismos arrestos, ofrece ya un marcado florecimiento y llegará á la perfección, consiguiéndose así la ansiada propagación de la lengua euskara.

Lizas de esta naturaleza que estimulan la laboriosidad y desenvuelven la inteligencia, crean ese espíritu patriótico que constituye el barómetro de la civilización de los pueblos,

Y ¡cuánto y cuán grande amor al país infunden estas asambleas vascas! ¡Cuánto se alienta el espíritu público! ¡Cuánto se acrecienta el trabajo! y como resultado de todo ¡cuánto gana la causa vascongada!

Poco á poco, y gracias á la constante propaganda que en su favor viene haciéndose estos últimos años, el antiquísimo y admirable idioma de los euskaldunas que algunos juzgaban muerto ya, va saliendo de la postración y el olvido en que yacía por nuestra criminal indiferencia, y aceptando el ropaje literario y adornado con las galas de la poesía, comienza á figurar dignamente entre las literaturas europeas y á ocupar el puesto que de derecho le corresponde en las grandes solemnidades patrias, como tuvo ocasión de probarlo, brillantemente por cierto, en la parte que tomó en el certamen del Centenario de Calderón de la Barca.

A los esfuerzos que dedicamos á la propaganda y conservación del vascuence, ha venido á unírseos un organismo nuevo, brotado al calor del entusiasmo por todo lo euskaro, y que iniciado por unos cuántos hijos amantísimos del país, constituyen la sociedad Euskal-Esnalea para fomentar entre los vascos la afición al Euskera.

¡La lengua euskera! ¿Sabeis toda la grandiosa significación que tienen estas palabras?

Oigamos á Roque Barcía testigo de mayor excepción, extraño al país:

«No estamos conformes en atribuir al euskara un origen bárbaro, cuando hallarnos en este idioma un mecanismo tan ingenioso, una significación tan profunda, giros tan múltiples, raíces tan sabias, sufijos tan copiosos y un sistema tan admirable, en que con un arte rarísimo ha logrado juntar uniformemente cosas tan extremas como lo elemental y lo complejo. Por otra parte, cuando se analiza minuciosamente la lengua vascongada, parece notarse que su locución se acomoda á combinaciones y concordancias que asombran al filólogo.

«Cuando el vascuence se compare con el sanscrito, con el hebreo, con el griego y con el latín, es muy posible que este fecundo examen dé á conocer el genio que se oculta en las profundidades del vascuence, viniendo á producir cierta revolución literaria en el mundo de la erudición.

«La lengua vasca es rica y abundante; contiene más desinencias que ninguna otra de Europa y tal vez más que todos los idiomas europeos reunidos.

«Combinadas las raíces ya entre sí, ya con desinencias significativas, bastan para expresar las más diversas y delicadas variedades del pensamiento, dando á cada idea toda su figura, todo su color, todo su matiz.»

El mismo autor, aunque atribuyéndolo á los propios vascos, dice que el pueblo euskaldun es el más antiguo del mundo y su lengua la que Dios reveló á Adán y Eva en los jardines deliciosos del Paraíso terrenal.

Invocaremos otro testimonio reciente, el de «La Patria Argentina», revista bonaerense de gran autoridad en el mundo de las letras, que ocupándose de nosotros en uno de sus últimos números, se expresa en los siguientes términos:

«Basco es sinónimo de honradez, de lealtad y de bravura. Un basco es un hombre de una raza superior. Esto se ve desde sus heroicas luchas por sus fueros vascongados, hasta su manifestación más juvenil. El basco es hombre de familia que guarda toda la pureza de sentimientos que va transmitiendo de generación en generación.

«Los bascos, como raza, es la más altiva y la más valiente en toda la tierra y forman un pueblo brioso, activo y vehemente, en cuyo carácter, lengua, usos y costumbres ha conservado fielmente á través de

»los siglos, sus tradiciones y el sello antiguo y nacional que le distingue, apareciendo en medio del movimiento general de todos los demás pueblos, como inmovil é inalterable en su culto del pasado.

»Para tener una piel fresca, un color saludable y un genial alegre, »no hay cosa mejor que llevar una vida morigerada, esto es, una vida »vasca.»

Digamos ahora, para abarcar los principales aspectos de la noble villa que nos concede hospitalidad, algo de la industria ferrona que tan en auge estuvo en este término.

Ferrerías notables hubo en la jurisdicción de Elgoibar y las más nombradas las de Casquirano, Alzola, Arteunola, Gaviola y Lasalde.

En Vizcaya y Guipúzcoa al mediar el siglo XVI, había unas trescientas mayores y menores en las que se labraban anualmente trescientos mil quintales de hierro y acero.

En las mayores se fundían las mazas que llamaban agoas de á doce y diez y seis arrobas y en cada agoa hacían cuatro tochos á manera de unas barras de á vara de largo, y en las menores reducían á barras largas como las que usan ahora. Desde fines del siglo XVII dieron en hacerlas de una misma clase, fundiendo mazas de cinco arrobas y tirando las barras de proporción regular en el yunque y martinete; dejando el modelo antiguo de labrar tocho porque el hierro no salía tan refinado como después.

En 1775 prohibió Carlos III la introducción de hierro de Suecia ó de otro reino á instancias de los caballeros y ferreros de las Provincias Vascongadas, por el escaso consumo y poca estimación que tenía el que en ellas se labraba, vendiéndolo los suecos á setenta reales quintal, no pudiendo producir los vascangados á menos de ochenta.

Explotaban las minas de la manera que la ignorancia de los tiempos lo permitía; y no se apreciaba debidamente la grande importancia de tan colosal riqueza, como hemos tenido ocasión de ver en nuestros días.

La invención de la pólvora asestó un terrible golpe á las ferrerías vascongadas, empezando por disminuir el trabajo de las que se dedicaban á armas blancas.

Pero no mató en absoluto la pólvora la industria armera, sino que la transformó, pues la disminución de armas blancas estaba compensada con la construcción de mosquetes y cañones. Y de las cenizas de las antiguas ferrerías ha surgido la próspera industria de armas de fuego

que en las vecinas poblaciones de Eibar y Plasencia dan muestra elocuente de su florecimiento.

En cuanto á Elgoibar la agricultura y ganadería ha venido á sustituir la industria ferrona, aunque á guisa de antiguo recuerdo conserva en sus inmediaciones un importante establecimiento siderúrgico, y en este concurso prueba su manera de ser agrícola y sus progresos en el ramo.

Toquemos un punto esencial, que muy especialmente hemos de combatir, y que cuadra recordar en estos momentos: es la absorbente centralización literaria española favorecida por la ambición que sienten los que escriben, de que sus obras lleven el certificado de la Corte.

Allí se abandona en descuido irreparable de lamentadora negligencia el examen de las publicaciones provincianas, sin tener en cuenta que son las provincias y no Madrid las que sostienen la vida de los grandes periódicos, la difusión y venta de los semanarios y la representación de las obras teatrales.

En todas las provincias de España existen núcleos que laboran en provecho de la tierra que les vió nacer, sosteniendo publicaciones y revistas donde se agrupan los trabajos é investigaciones de los que se preocupan de ese mejoramiento regional.

Se cree infundadamente que es preciso haber rodado por Madrid unos años para poder escribir algo de provecho y que las producciones tanto artísticas como literarias no las acoge el público sino llevan en sitio muy visibles el marchamo de Madrid que oculta á su vez la etiqueta de París.

Un notable crítico madrileño ha dicho:

«La mayor reforma que urge implantar entre la juventud literaria española, es que huya de esa fatal manía de grabar el Madrid en las portadas de sus libros.

«Precisamente las obras de arte, y en especial las literaturas, tienen la buena cualidad de que siendo perfectamente regionales, pueden ser universales.»

Contra ese compadrazgo literario de la Corte que ensalza y festeja toda obra que nace en ella aunque sea mala y hace la conspiración del silencio con las de provincias, por muchos que sean sus méritos, hay que defenderse.

La vida de provincia con su deslizarse suave y pausado, con su transcurso metódico y normalizado, con sus paseos á las mismas horas y sus

fiestas siempre las mismas, con sus chismes, sus cuentos, y sus historias á poco de acontecidas publicadas, con sus divertidos personajes y sus extraños tipos, tienen mucho que estudiar y es digna de observación.

Dejémosnos de prejuicios funestos para mantener vigorosa esta separación literaria del centralismo absorbente, y en pró del regionalismo reproduzcamos aquella sencilla frase de Capmany el ilustre historiador y filólogo catalán:

«No puede estimar su nación, quien no estima su provincia.»

Por fortuna, Cataluña, Valencia, Galicia y las Vascongadas, que tienen su lengua propia, viven ya emancipadas de esa centralización y siguen una marcha próspera é independiente.

Entre las literaturas regionales la que está adquiriendo estos últimos años mayor desarrollo es la Gallega. Conviene que se conozcan algunos pormenores de ella en estos instantes muy oportunos, con motivo del proyecto que se agita de estrechar las relaciones entre vascos y galicos.

La Federación Norte-Noroeste de España, que se está organizando, es el primer paso del triunfo de las regiones. Con el título de Excursión de cordialidad se efectuará la primera quincena de Septiembre, por vascongados y navarros, una gran gira marítima á las costas de Galicia.

Los expedicionarios saldrán de Bilbao en un magnífico vapor trasatlántico inglés, de diez mil toneladas, fletado al objeto y recogiendo pasajeros en Santander y Asturias, visitarán los puertos del Ferrol, La Coruña, Villagarcía, Marín y Vigo.

La excursión revestirá el triple carácter mercantil bajo sus aspectos industrial, comercial y minero, y el artístico y sportivo.

Veamos ahora la manera que tienen los gallegos de hacer la propaganda de su lengua y literatura, y la importancia que ha adquirido esta.

La Real Academia Gallega ha hecho circular profusamente hojas por toda la región para recoger voces que sirvan de base á la confección del Diccionario gallego, de las cuales obran ya en poder de la Academia más de cuatro mil que no figuraban en los diccionarios de Cubeiro y Valladares, únicos publicados hasta la fecha. Prepara también un concurso para premiar la mejor Gramática de la lengua gallega, que mejor se adapte á los últimos progresos de la filología.

Son muchos los trabajos publicados y premiados en aquella región en el corto espacio de un año.

Enumeremos algunos. «Esclavitú», drama de caracter simbólico, admirablemente escrito y mejor pensado y sentido, original del autor de Mareiras, **Lugvis Freire**; «La revolución gallega en 1846», capítulo de la obra inédita del Sr. **Francisco Tettamaney**, poeta inspiradísimo y escritor de los más cultos é ilustrados; «Dedicación del nuevo siglo á Jesucristo», magistral poesía del Sr. **Perez Ballesteros**, académico, traducción del poema latino del mismo título, original de **León XIII**; «Milton y Galicia», curioso trabajo del académico adjunto residente en Londres, **D. Fernando Martín Moras**; «Fernando de Xinzo», poema de **Florencio Vaamonde**, otro de los grandes poetas de aquella tierra, y «Los judíos de Galicia», de **Benito Alonso**, insigne publicista orensano.

Enrique Carré ha obtenido dos premios por un cuento en lengua regional y una Monografía interesante de la Historia de Galicia, desnaturalizada por los historiógrafos; y **Miguel del Val**, secretario del Ateneo de Madrid, ha sido también premiado por su obra «La literatura regional gallega».

Citaremos además: El Santuario de San Andrés de Teixido», monografía de **Federico Maceñeira Pardo**, cronista de **Ortigueira**, y omitimos en gracia á la brevedad multitud de opúsculos, folletos y poesías de **Carolino Cortas Marquez**, **Fray Bernedo de Corvera Martín**, **Faustino Salanova** y **Alfredo Garcia Ramos**, todos de la tierra.

Esta es la labor meritisima de una de las regiones reputada como la más pobre de España y que sin embargo da señales de una intelectualidad tan grande.

Lo bueno debe imitarse donde quiera que se encuentre y esta es la razón por la que transcribimos las antetiores noticias á fin de que sirvan de estímulo á los escritores vascongados y como los gustos cambian, las modas pasan, las palabras se ajan y las formas se hacen viejas, el vascuence moriría de anemia si no le enfiltrasen periódicamente sabia nueva con estos certámenes.

Insignes varones, entusiastas vascófilos, dignos de ser traídos á la memoria, consagraron toda su existencia al renacimiento euskaro y nunca mejor ocasión que esta para rendirles un tributo de admiración y tejer con sus nombres una corona fúnebre.

Fueron inteligencias privilegiadas puestas al servicio de nuestra

causa, pertenecieron á la comisión permanente del Consistorio algunos con el cargo de presidente, y murieron dejando una estela de patriotismo y alto ejemplo de virtudes.

Leamos la honorífica lista:

José Manterola, José Manuel Aguirre Miramón José Díaz, José Irastorza, Canuto Ignacio Muñoz, Claudio Otaegui, Luis M.^a Eleizalde, Manuel Antía, Marcelino Soroa, Rufino Machaindiarena, Antonio Arzác, Ramón Artola, Manuel Gorostidi, José M.^a Beitia, Felipe Arrese Beitia y Venancio Araquistain.

Integérrimos, probos, ilustrados y amantes todos hasta la exajeración, de la tierra euskara.

Estos certámenes no son exclusivamente literarios como puede verse por el programa. Las Bellas Artes tienen una gran participación en ellos y el resultado de los temas musicales no ha podido ser más satisfactorio los últimos años.

El clásico tamboril que con tanto esmero se procura cultivar, nos dió en las Fiestas Euskaras de San Sebastián una nota simpática con la presentación de una banda militar de tamborileros pertenecientes al Regimiento de Sicilia allí de guarnición y que obtuvo el premio.

La pintura ha sido otro de los frutos beneficiosos de estos concursos habiéndose reproducido por los concurrentes la mayor parte de los santuarios de la provincia y tipos de tanto relieve como el Irrintzilari y Lekobide de Echeda.

No distraiga por más tiempo la atención de este selecto público ávido, muy justamente, de escuchar la elocuente palabra de los eruditos maestros de la literatura vascongada D. Arturo Campión, D. Resurrección Azcue y D. Carmelo Echegaray á quienes el país euskaro en general y el Consistorio en particular, jamás podrán agradecer lo bastante sus servicios.

Cedo también gustosísimo el puesto á los ilustres vascófilos D. Patricio Orcaiztegui y D. Alfonso Zabala que dentro de su misión cristiana de pastores de almas encuentran momentos preciosos para dedicarlos con gran aprovechamiento y entusiasmo á euskarizar el país.

Felicitó á los autores laureados en este certamen invitándoles á que perseveren en sus nobles propósitos de honrar las letras vascongadas, haciendo especial mención de D. Gregorio Mújica, joven escritor euskaro de mucho porvenir que ha obtenido premio por su excelente trabajo Sinopsis histórica de la villa de Elgoibar; de D. José Ignacio

Garmendia, maestro de la escuela del barrio de Loyola de San Sebastián, poeta fecundísimo, premiado también por su poesía libre; y de don José Elizondo por igual distinción en una obra dramática referente á un episodio histórico de Vasconia.

El premio más importante del Concurso musical ha sido otorgado, por su obra «Bidasoa», á un joven artista, casi un niño, y á pesar de esto ventajosamente conocido por sus notables composiciones, D. José M.^a Usandizaga, una esperanza de gloria para Euskaria; el premio del mejor zortziko para banda de tamborileros á D. Ignacio de Bereciartua; el del coro á cuatro voces de hombres á D. José de Olaizola, y el del coro para tres voces de niño á D. Valentín Larrea é Iturbe.

Y termino dando las gracias más expresivas al dignísimo Alcalde, Diputación y demás autoridades y personas de respetabilidad que nos han honrado con su asistencia á este acto, á cuyo escogido auditorio he de conservar eterno reconocimiento por sus bondades al escucharme con tanta benevolencia.

